

Cualquiercosario

Apuntes para una situación cultural anómala (IV)

Después de mis tres Notas sobre "Una situación cultural anómala", voces insinuantes, buena y mala intención... todo buena cosecha, solicitaron lo que, en conciencia, no he creído fructuoso ni oportuno: -dar nombres- Lo digo así, acordándome de Rubén, porque la nominación y sus secuelas; todo ese lujurioso intercambio de notas críticas de ocasión, felicitaciones y elogios entre productores de textos literarios y comparsas, pudo tener su "cuarto de hora" en la "bellè époque", cuando Marcel Proust derramaba cumplidos entre 1892 y 1921 en "Le Figaro", o "La Revue Blanche", o "Littérature et Critique" etc., pero, hoy día nuestra mentalidad ha cambiado o debe cambiar. Nombrar a Juan Carlos Onetti, por ejemplo, y definirlo en dos renglones para decidir que es "un maestro de las Letras rioplatenses", podría ser nada más que un "slogan" publicitario para empresas editoriales, que, en sus juegos de mercado puede cumplir una hipotética función, pero como conocimiento entre el que lo afirma y los que reciben ese mensaje, permanece sencillamente en la esfera de la subjetividad o el entusiasmo. La misma obra de Onetti exige otro tratamiento. Aún las frases críticas "estimativas-verdaderas-parciales" padecen de vacuidad intercambiable entre diversos autores y fracasan el reclutamiento de jóvenes valores para esta zona de las "humanidades"; que entonces se refugian en lo que llaman "seriedad de las Ciencias físico-reales".

Volvemos al principio de nuestra primera Nota para comprender algo la vida cultural uruguaya en este 1984. Sin lugar a dudas será un año donde se privilegiará lo político en desmedro de lo estrictamente estético y aún universitario,

y así debería ser porque el complejo socio-ideológico posee capas de mayor o menor oportunidad en un momento dado y sus articulaciones pueden clasificarse por orden de importancia. Ese tópico tan socorrido: "aquí pasó mucha agua bajo los puentes", podría servir cómodamente para relacionar a los que se fueron y a los que se quedaron, ambos por multitud de factores. Lo normal sería que el agua corriera para todos y entonces la incidencia del encuentro será más reposada y madura. También es muy respetable que alguien, durante sus viajes haya recordado sanamente aquel verso escolar: "las aves que aquí gorjean no gorjean como allá"; pero, transformarlo en obsesivo pudiera resultar neurótico o de mal gusto; que a veces pienso, tienen tantas facetas comunes.

Todo parecería indicar que aquellos de la diáspora que padecieron más o se sintieron más nostálgicos, vendrán a pedir la "Patria" y a llenar los vacíos de sus vidas. En cambio, los que pergeñaron un cierto porvenir exitoso podrían venir a dar, o a pontificar o a mostrar sus laureles etc., con los consabidos desasosiegos, esperables en ambos casos, por los que aquí aguantaron esos años de separación.

Como es natural hoy día, un cierto "status" ideológico podría rastreadse durante el encuentro. Pero ¿tendrá consistencia o algún grado de uniformidad?. Desde los lejanísimos años del Centenario hasta el ayer más reciente, si le preguntamos a un hombre de Cultura, estética, universitaria, profesional etc., nos contestaría con un genérico "Progresista", que tiene mucho de caja de sorpresas. Más que un "status" es un clima de individual vanguardismo que no puede ser calificado de "ideológico", porque lo integra un paquete de ideas que no son "anteriores, superiores y exteriores al que lo enuncia". Tampoco empareja concepciones dispares. El artista y el intelectual rioplatenses comprometidos en una postura coherente son minoritarios, pues en la mayoría, el vanguardismo ideológico puede estar reñido con el vanguardismo estético o con otros grados de la conducta y tomados estos términos, no en el significado superficial de moda sino de necesidad situacional. Además, a menudo están "contra" sistemas, personas, políticas de todo tipo o concepciones ético-religiosas etc., pero el "a favor de" también nos puede deparar sorpresas, que por carencias de información, se podría reducir a un "socialismo" vago sobre todo en el momento de investigarlo y desataría un verdadero apuro de contradicciones por ser más sentimental que orgánico.

Jorge Medina Vidal



Formas de la escritura

El tiempo tiene un miedo cienpies a los relojes

En la nota anterior y hablando del concepto de perfección en literatura, hicimos algunas afirmaciones para caracterizar su naturaleza polémica porque nos referíamos a un poeta que hizo riguroso empleo de las formas clásicas.

Hoy nos referimos a otro que hizo abandono de las mismas, e innovaciones en el lenguaje y hasta en la grafía. De este modo verificaremos esa imposibilidad de establecer en los dominios del arte un concepto de perfección universalmente válido.

Dijimos (y de paso corregimos una errata que se deslizó) que la perfección en literatura depende del grado de ajuste o desviación de la obra de que se trate, con respecto al concepto de literatura del que se parta y las normas y valores estéticos que se acepten. Ese grado de ajuste o desviación con respecto al patrón adoptado se puede dar tanto en el acto de producción como en el de recepción.

Si nos situamos reflexivamente ante el verso que titula la nota, advertiremos de inmediato la enorme fuerza o gravitación que tiene la recepción. El verso está descontextualizado pero la imagen de un miedo deslizando, atomizado, múltiple, que es el que experimenta el tiempo (objeto de un grado de animación) frente a los relojes, tiene aspectos que se cumplen y completan en la forma en que interpretamos los lectores. Y a ello se suma el giro insólito de una adjetivación original y no pertinente, se agrega el tono sentencioso o de aforismo que adquiere el lenguaje y la expresión en la que finalmente quedan disociados dos elementos que convencionalmente identificamos: el tiempo y los instrumentos para medirlo.

Este verso con el que César Vallejo cerró el primer texto de los "Poemas humanos" y con el que expresa su vivencia agónica del tiempo, también puede ser sentido y valorado como perfecto.

Si el tiempo es el que experimenta el miedo y es un tiempo vivido el de que habla Vallejo, no un tiempo pensado, abstracto o ideal, resulta que el miedo es el suyo.

El tiempo tiene miedo a los relojes porque en ellos se hace patente su condición de secuencia discontinua de instantes vividos. Los relojes devuelven a la conciencia temporal del poeta la imagen miriápoda de su propio estar en el mundo. Y además le dan clara idea del arbitrio horario; del abismo que hay entre la mensura y lo mensurado. Lo mensurado pues, experimenta miedo frente a aquello que no solo cree medirlo sino que además lo desnaturaliza por el mero hecho de intentarlo.

El propio verso desde su estrato fónico hace el comentario rítmico de la angustia vivencial que en él se expresa. Observemos la sucesión de cinco sílabas de valores sonoros muy próximos. Se trata de las sílabas tiem, tie, mie, cien, piés, cuyos valores vocálicos son los mismos. Las dos primeras además aliteran por la repetición de una consonante.

Importa advertir que la sucesión de que hablamos es discontinua; es generadora de un ritmo pero irregular. Sin embargo queda conservada la homofonía, la identidad o uniformidad sonora del verso por la repetición de otras cuatro sílabas en las que la vocal o, es común.

Ahora bien, resultará que el lector aceptará o no la perfección del verso, que se ha librado de la medida y adopta el número de sílabas que él mismo determina. Y resultará probable que el lector sienta e interprete el verso citado de un modo distinto, con matices y resonancias propias y singularísimas.

Y así ha de ser. Por lo tanto es claro que la mencionada perfección es una categoría relativa, histórica e individual porque individual es en definitiva el goce estético. Individual en la medida que el objeto artístico (el objeto texto, por ejemplo) es gustado por una pluralidad de receptores-consumidores, cada uno de los cuales aporta su psicología, su sensibilidad, su cultura, su circunstancia ambiental e histórica. Y lo hace con un énfasis e incidencia que han variado con los siglos y las corrientes estéticas o movimientos y escuelas.

Ricardo Pallares



Comunicado de la S.U.A.I.C.T.

La Sección Uruguaya de la Asociación Internacional de Críticos Teatrales (Filial UNESCO) organizadora de la Primera Muestra Internacional de Teatro de Montevideo que se realizará del 21 al 29 de abril, ante el comunicado de la Intendencia Municipal de Montevideo No. 149/984 donde se establece el auspicio de dicha Muestra, declara ante la opinión pública:

1o.) que reitera el carácter totalmente privado de esta Muestra Internacional de Teatro, carácter que constituye la base de las invitaciones formuladas y aceptadas por elencos y personalidades de teatro de Alemania, Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos, Paraguay, Francia, Venezuela, además de las adhesiones de los grupos uruguayos y de otros organismos nacionales y extranjeros.

2o.) que la Muestra cuenta con el auspicio exclusivo de Montevideo Refrescos S.A.

3o.) que toda otra asistencia que hemos solicitado lo ha sido en forma de colaboración y como tal será aceptada y agradecida.

Montevideo 29 de marzo de 1984

De Gilberto Pinto

"El hombre de la rata"

Uno escribe para decir algo, para expresar lo que siente y piensa, ante el hecho de estar "aquí" y no en otra parte... Escribir, por lo tanto, es una necesidad vital para algunos seres humanos, entre los que honestamente me encuentro.

Con estas palabras, Gilberto Pinto, autor venezolano, además de definir (aunque no profundamente) su "posición vital", intenta de alguna manera justificar las razones por las cuales escribe: "Para decir algo, para expresar lo que se siente...". Muy bien. Son razones lícitas, y en el caso de El hombre de la rata, ese "algo" que quiere comunicar se llama "angustia". Angustia porque el mundo no es como debiera, porque apenas "sobrevivimos" en él, porque los que tienen el poder nos manejan, porque es muy difícil impedirlo, porque "estamos aquí y no en otra parte".

Para desarrollar el tema (su preocupación ante los conflictos que se crean en el interior en el interior de un hombre por su inserción en una sociedad injusta es, por otra parte, la motivación de todas sus obras), recurre al uso de un solo personaje que, a lo largo de la noche, nos va contando y recreando escenas desu vida, las cuales, unidas a la presión del mundo exterior (causa de ellas,



además), traen como resultado angustia y desequilibrio.

"Necesito un baño", es lo primero que dice el personaje, y ante el reproche implícito del público (eventual actor aunque no diga una palabra) se quedará sin orinar (palabra fea, si las hay), y repetirá la frac a lo largo de la obra como leit-motiv que simboliza la represión a la vez que respuesta ante ella (desearía estar en Mercurio, solo... ¿Y saben que haría? Orinar a la Tierra...).

Luego será la polución, la banca (que viendo inundada de orina la tierra

se preocupará de constuir un arca de Noé cargada de computadoras, calculadoras, etc.), la rutina ("Fornicación, cigarrillos, noticias, fornicación, cigarrillos...), la falta de comunicación... Todo apoyado en una recurrencia a la que se le da carácter de alegoría: hay una rata que una vez fue "ratita" y que ahora crece sin parar devorando todo lo que se ponga a su alcance. El personaje huye de ella hasta que se da cuenta de que ese no es el camino. "A las ratas hay que acorralarlas". Un día todo parecerá estar ordenado: "La gente subía por el lomo de la rata para matarla...".

El texto tenía, efectivamente, "algo" que decir y, sin embargo, es débil. La rata, tomada como símbolo de una sociedad capitalista cada vez más opresora, es una figura demasiado obvia, y las palabras finales del personaje demasiado infantiles, a la vez que denuncian una actitud pseudo-escapista: "Buscaré un lugar para vivir en paz. Si lo encuentro les avisaré y si no, les diré que no existe y que deberemos luchar para hacerlo. Tal vez entonces nos liberemos de la angustia".

Pese a ello, el espectáculo se salva por la magnífica labor de César Jourdan, la ambientación sonora de Fernando Condon, y la buena iluminación de Juan C. Moretti, a la vez que el trabajo de todos ha sido bien coordinado por Alberto Ferreyra, director de la puesta.

Lucy Garrido

